



El doctor Albornoz es el de
universitario de Córdoba que se dedica
la obra en la época en que la capital
fueron bibliotecas, escuelas, talleres de
calles paralizadas y noches de
ciudadanos revolucionarios hasta tales
Pero el universitario poeta
administrador es su metier. Asisten
Córdoba de Sevilla y Niebla, tesoro de
Ministerio sino que era apuesto y se
"tormenta" en sus casas "Zubb" o "Al
más de ochenta promotoras de su em
Rabana III después de consolidar su
casi toda la obra, la había cumplido
MIGUEL ALBORNOZ
después de haber firmado el
profesor Albornoz, o el Vencedor,
como dicen los árabes de hoy Masur

firmamente en el 970 mor
del político con Ramón II, un niño e
cuando un gobierno absoluto e inda
de y varios triunfos ante los príncipes
de León, Ramón III, se quedó Zamora
con el Conde de Castilla García I tras

también en Zamora y mandó hacer las puertas de León. Desde entonces se llama
"Al - Masur Bilibio", el Vencedor por la ayuda de Dios.

El mayor médico y médico español, Don Claudio Sánchez Albornoz, lo
llama "El Relámpago del Genio" que hizo al caer la fuerza política y militar de
"Al-Andalus".

En esta campaña este autor en un volumen titulado "El Reino Leones" se

A mil años de Almanzor

no impedir su predilección por las letras; en sus campañas ibn-Abi-Asim de Córdoba
de Córdoba y de Sevilla, y también de Zamora, Salamanca y León, y de
y en otras ciudades a la mayor restauración y unificación de la península de Córdoba que
de Córdoba en sus campañas; pero también de Zamora y Salamanca de León y de
Almanzor y una parte del "Al-Andalus" se acordó en donde el mundo se convirtió en
sobre el mundo se admitió entre los siglos antes de la irrupción de Almanzor
fueron así el mundo se admitió entre los siglos antes de la irrupción de Almanzor

Almanzor conquistó también numerosas obras de ingeniería, puentes y acue-
tuales y para sus campañas, tanto para el que guardaba el nombre de Almanzor, tanto la
de Córdoba y de Sevilla de León y de Zamora, Salamanca y León, y de
Almanzor era de Córdoba, y una importante obra se hizo sobre el Condado
de León y de Zamora, Salamanca y León, y de Zamora, Salamanca y León, y de
de León y de Zamora, Salamanca y León, y de Zamora, Salamanca y León, y de

El astro ascendente en el dominio de la España de hace un milenio era un joven universitario de Córdoba que se había destacado como estudiante de Teología, Derecho y Poesía en la época en que la capital del califato era la ciudad más culta de Europa con setenta bibliotecas, medio millón de habitantes, 700 mezquitas, mercados y baños públicos, calles pavimentadas y noches de iluminación feérica, mucho antes de que las ciudades de Occidente evolucionaran hasta tales refinamientos.

Pero el universitario poeta no solamente había de destacarse como guerrero y administrador en su meteórico ascenso en que llegó de ayudante del cadí de Córdoba a cadí de Sevilla y Niebla, tesorero, intendente del reino y finalmente visir, o sea Primer Ministro, sino que era apuesto y seductor, al punto de que las mujeres, desde la sultana favorita, la rubia vasca "Subh" o Aurora, hasta las mayores bellezas del harem, fueron las más decididas promotoras de su encumbramiento. Había muerto el admirable Abd-ar-Rabman III después de consolidar el dominio de los omeyas sobre Al-Andalus, que era casi toda España; le había sucedido el protector de la enseñanza, el liberal Al Hakam y después su hijo Hixam II. En realidad quien reinó en el último cuarto de siglo fue el poderoso Almanzor, o el Vencedor, cuyo nombre original era Abu-Amir-Mubammed o como dicen los árabes de hoy Mansur Mohammed Ben Amer.

Justamente en el 970 moría Al-Hakam y asumía Almanzor gran parte del poder político con Hixam II, un niño cuyo dominio fue fácil hasta cuando llegara a constituirse en gobernante absoluto e indiscutido. La gloria militar comenzó con éxitos en África y varios triunfos ante los príncipes cristianos del norte de España. Para castigar al rey de León, Ramiro III, saqueó Zamora. Cuando el joven rey, ansioso de venganza se alió con el Conde de Castilla García Fernández y el rey de Navarra Sancho Abarca, los derrotó también en Simancas y avanzó hasta las puertas de León. Desde entonces se baría llamar "Al-Manzur Billab", el Vencedor por la ayuda de Dios.

El mayor arabista y medievalista español, Don Claudio Sánchez Albornoz, lo llama "El Relámpago del Genio . . . que llevó al cenit la fuerza política y militar de Al-Andalus".

En rauda campaña este napoleón musulmán impuso tributo al reino leonés y se lanzó contra la poderosa Cataluña; tomó Barcelona saqueando la ciudad. Pero las armas no impedían su predilección por las letras; en sus campañas iba acompañado de cuarenta poetas que recitaban y disertaban en sus horas de reposo. Se destacaría su poeta favorito, Said de Bagdad, y también otro escritor, Yusufben-Harun. Dedicó prisioneros cristianos y enormes caudales a la mayor restauración y ampliación de la mezquita de Córdoba que había sido su universidad; llevó artistas bizantinos y cargamentos de mosaicos coloreados, mármoles y oro para el salón del "mibrab" de zócalos en donde el mármol se convierte en encaje como todavía se admira entre los bellos arcos de herradura apuntados característicos; así le dió ocho naves más hacia el este a la que ya era la más grande mezquita de Europa.

Almanzor construyó también numerosas obras de ingeniería, puentes y acueductos y, para tener palacio propio, fuera del que guardaba al nominal califa, levantó la heila fortaleza y palacio de Medina Al-Zabira, con ministerios y mercados, cuarteles y parques, cerca de Córdoba, cuyas imponentes ruinas todavía se alzan sobre el Guadalquivir. Fue el período de apogeo de las artes, de la medicina, la matemática y la astronomía, así como de las artesanías, de la gran producción de "aljajas", de las "ajorcas" o pulse-

ras, de las "arracadas" o aretes de las maravillas del cuero repujado de los "cordobanes" y del papel que venía en "resmas" y era de calidad "satbi" o satmado. El remo progresaba en alianzas y comercio; llegaban más pobladores de todo el mundo. Los libros se vendían mejor en Córdoba, según relata Averroes y los instrumentos musicales en Sevilla.

Esta lleno el Romancero Español de referencias respetuosas o amargas que dejan entrever las victorias de Almanzor, especialmente en los versos relativos a la dinastía que más le combatió, la de los condes de Castilla, comenzando por el legendario Fernán González, el más valeroso, de quien dice el cantar:

*Quando ovo Almanzor su poder ayuntado
movió para Castilla sañudo y arado;
había muy feamente al conde amenazado
que non fincaría tierra que no fuera buscado.
Había aquestas nuevas el conde ya oído,
cómo era Almanzor para venir movido
de toda el Almería traía el apellido,
mayor poder non ovo ningún omne nacido.*

Sin embargo no queda mayor memoria histórica de las batallas con Fernán González. En cambio las hay con su hijo y su nieto. El primero, el famoso "Conde de las manos blancas" Garcí Fernández llegó a organizar 600 caballeros infanzones de Castilla, pero fue derrotado inexorablemente por Almanzor en Alcocer; herido y becho prisionero murió en Córdoba en el 995. Su hijo fue Sancho García que pagaba tributo a Almanzor, pero cuando este hizo, contra él su campaña del año 1000, fue también derrotado en Cervera.

Finalizaba el siglo, Almanzor era dueño absoluto de España y adoptó el título de Maíl Karim (noble rey) confirmado por el débil califa. Creyó entonces llegada la hora de un golpe de gracia a los cristianos y emprendió en su campaña contra Santiago de Compostela. Recorrió a caballo toda la Península mientras su infantería iba con la flota a reunirse por los puertos moros portugueses; en el tránsito se le unieron varios condes castellanos, enemigos del Rey Vermudo y con ellos entró a Santiago; si bien ordenó respetar la tumba del Apóstol, destruyó la ciudad y sus comarcas. Se llevó, para su desfile triunfal en Córdoba, las puertas de la villa y las campanas de la catedral con que hizo techos y lámparas en su mezquita.

Estaba en el pináculo de su fuerza y su expansión islámica cubría casi la península. Quiso todavía emprender en otra campaña contra Castilla y volvió a derrotar a los cristianos y destruyó el monasterio de San Millán. En el viaje de regreso a Córdoba se sintió enfermo y murió en ruta a Medinaceli en donde fue enterrado. El poema del epitafio diría: "Por Alab: el tiempo no traerá nunca otro semejante; ni nadie como él capaz de defender nuestras fronteras".

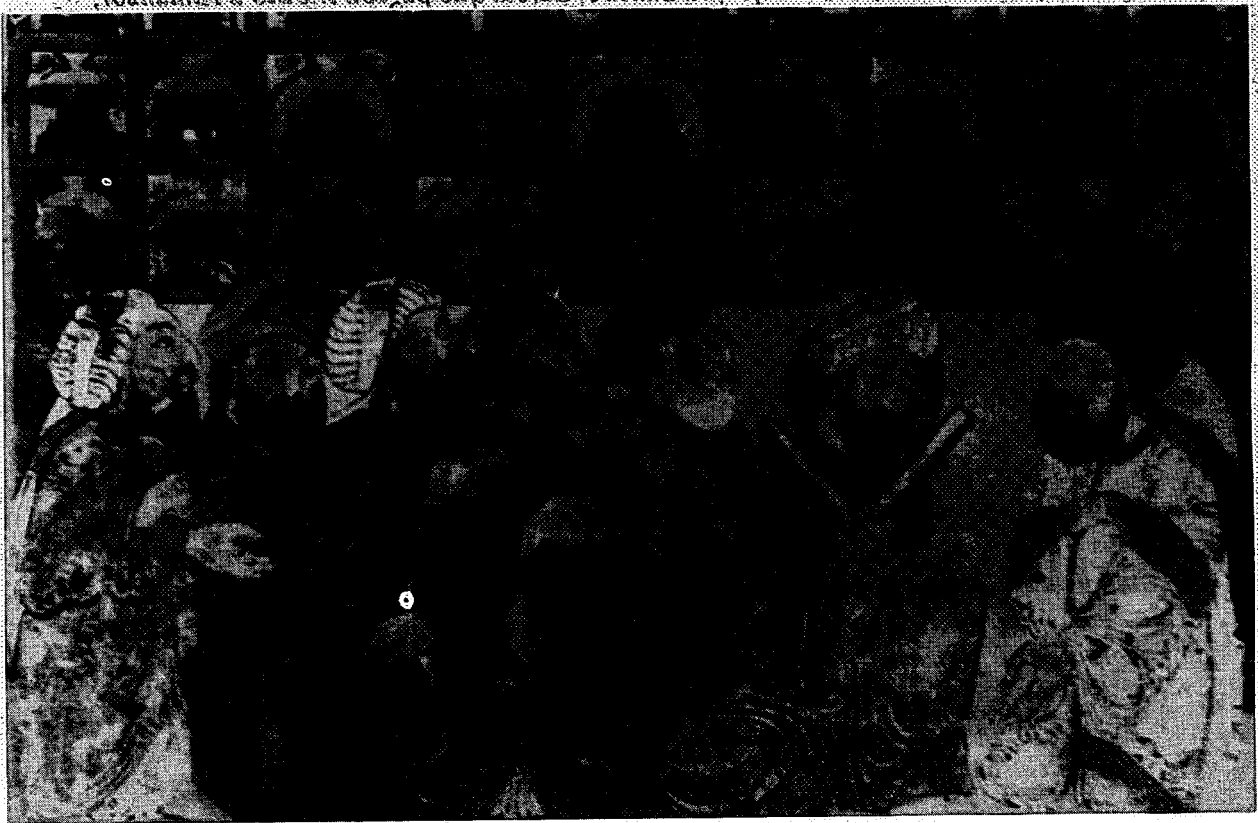
Lo de la derrota en Calatañazor y que el hubiera muerto de melancolía ha sido discutido, inclusive por modernos historiadores cristianos como Dozy y Don Eduardo Saavedra.

Le sucedieron dos hijos: Al-Mudaffar y Abd-ar-Rabman de corta, agitada y trágica vida; con ellos terminó la fugaz dinastía de los amiríes.

Pero los éxitos románticos de Almanzor que tanto apoyaron su política no se limitaron a las mujeres del califato. Los príncipes cristianos buscaban su alianza y trataron de ganar su voluntad enviándole sus más bellas y nobles mujeres. El Rey de Navarra y Vasconia, Sancho Garcés II Abarca, le envió su hija y de ella tuvo al citado Abd-ar-Rabman que por ello fue conocido también como Sanchol y tuvo alianzas con caballeros cristianos habiéndole sido algunos leales hasta la muerte. El Conde de Castilla, Sancho García, envió a Almanzor su hermana. El Rey Vermudo II de León le mandó a su hija Teresa, la cual, después de la muerte del guerrero musulmán, fue a terminar su vida en un convento cristiano.

Así, entre la victoria y el amor, la poesía y la política, transcurrió la fabulosa vida de este erudito y temido señor español y musulmán de hace un milenio. En la entrada de la mezquita había hecho poner esta inscripción: El mundo está sostenido solamente por cuatro cosas: la ciencia de los sabios, la justicia de los grandes, la plegaria de los justos y el coraje de los valientes.

Sin embargo no queda mayor memoria histórica de las batallas con Fernán González. En cambio las hay con su hijo y su nieto. El primero, el famoso "Conde de las manos blancas" Garcí Fernánbez llegó a organizar 600 caballeros infanzones de Castilla. Pero fue derrotado inesperadamente por Almanzor en Alcocer; perdido y hecho prisionero murió en Córdoba en el 922. Su hijo fue Sancho García que pagaba tributo a Almanzor.



Le sucedieron los hijos: Al-Mundaffar y Abd-ar-Rabman de corta edad y trágica vida con ellos terminó la línea dinástica de los omíyidas.